

La exclusión social en España: un espacio diverso y disperso en intensa transformación¹

Miguel Laparra y Begoña Pérez (coord.)

La constatación de la multidimensionalidad y la complejidad que presentan los problemas sociales de los sectores de población más desfavorecidos (que no son exclusivamente la falta de ingresos), hace que sea necesario complementar el análisis de las desigualdades económicas y de la falta de ingresos con otra perspectiva más omnicomprendensiva.

El concepto de exclusión que se extiende en Europa permite incluir tres aspectos claves de esta concepción de las situaciones de dificultad: su origen estructural, su carácter multidimensional y su naturaleza procesual, dinámica. La tradición francesa de análisis sociológico, de la que parte el término *exclusión*, entiende que éste es un proceso social de pérdida de integración que incluye no sólo la falta de ingresos y el alejamiento del mercado de trabajo, sino también un debilitamiento de los lazos sociales, un descenso de la participación social y por tanto una pérdida de derechos sociales.

Al plantear el análisis de la exclusión social intentamos en primer lugar identificar, cuantificar y describir estos procesos a partir de una metodología coherente con la concepción multidimensional que presentan. Este planteamiento trata de ser la base para, a continuación, avanzar en un abordaje más explicativo de los procesos de exclusión social que incorporen una perspectiva más dinámica, que expliciten la lógica espacial con la que se presentan y que nos permitan entender mejor las causas que los provocan.

1. Un sistema de indicadores

3. En este capítulo se ha mostrado que, aún con las imperfecciones y las deficiencias que sin duda todavía tiene, la construcción de un sistema de indicadores de exclusión social y su agregación en un *índice sintético de exclusión*, es una vía útil para avanzar en el análisis de este complejo proceso de carácter multidimensional. A partir de las diversas experiencias de investigación sobre las condiciones de vida de la población excluida en diversos ámbitos geográficos, los equipos de investigación que han colaborado en la elaboración de este capítulo han elaborado de forma consensuada un sistema de indicadores amplio, específicamente basado en una concepción de la exclusión social multidimensional y procesual, sustentada en tres grandes ejes: el eje económico (la

¹ Publicado en el libro de *Conclusiones* del “VI Informe sobre exclusión y desarrollo social en España”. Fundación Foessa, Madrid, 2008. (pp.53 a 88)

producción y la distribución), el eje político (la ciudadanía política y la ciudadanía social) y el eje relacional (la ausencia de lazos sociales y las relaciones sociales perversas).

27. Interesa la acumulación de determinadas circunstancias problemáticas que ponen en cuestión el propio vínculo social. Pero es igualmente relevante saber cómo las distintas dimensiones de la exclusión social afectan al conjunto de los hogares y a los distintos colectivos. No hay un solo proceso de exclusión/integración social, uno, unívoco y unidireccional. La expresión en un índice sintético como herramienta de análisis no debería llevarnos a pensar en este sentido. Más bien al contrario, la construcción y mantenimiento del vínculo social se hace a partir de múltiples prácticas concretas y por ello los procesos de exclusión/integración son múltiples, se concretan en formas muy distintas y presentan dinámicas con una relativa autonomía. La exclusión social debe estudiarse por tanto en su multidimensionalidad, atendiendo a cada uno de estos procesos por separado.

Cuadro 3.1 Los tres ejes de la exclusión social

Ejes	Dimensiones	Aspectos
Económico	Participación en la producción,	Exclusión de la relación salarial normalizada
	Participación en el consumo	Pobreza económica Privación
Político	Ciudadanía política	Acceso efectivo a los derechos políticos. Abstencionismo y pasividad política
	Ciudadanía social	Acceso limitado a los sistemas de protección social: sanidad, vivienda y educación
Social (relacional)	Ausencia de lazos sociales	Aislamiento social, falta de apoyos sociales
	Relaciones sociales "perversas"	Integración en redes sociales "desviadas". Conflictividad social (conductas anómicas) y familiar (violencia doméstica)

4. Se han buscado indicadores que identifiquen *situaciones claras de exclusión social* en esos ámbitos. Se trata de problemas o situaciones carenciales, de exclusión de distintos ámbitos de interrelación social, que implican, cada uno de ellos, una exclusión de carácter extremo, que afecta por lo tanto a una proporción pequeña de hogares.

5. La decisión de hacer una encuesta propia para construir un sistema de indicadores de exclusión (y algunas opciones metodológicas, como la sobre-representación en la muestra de los sectores menos favorecidos) está fundada muy sustancialmente en la dificultad de

generarlos a partir de la información estadística disponible y en concreto, de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) que realiza anualmente el INE², así como en las limitaciones para aproximarse a través de ella al conocimiento de los sectores más excluidos.

6. En el cuadro 3.3. puede verse la lista de indicadores y el resultado que nos da para la población española según la Encuesta FOESSA 2008 cada uno de ellos. La acumulación de estas carencias expresa la forma en la que se va concretando en *exclusión social*, idea con la cual trataremos de construir un *índice de exclusión social*.

1. El camino recorrido en esta línea de investigación no es sino el comienzo de una aventura colectiva que habrá de continuarse próximamente y los resultados que presentamos en este capítulo no deberían ser más que un avance de un trabajo más extenso y detallado a desarrollar en los próximos meses. Esperamos que, en ese futuro inmediato, otros grupos de investigación y otras instituciones puedan sumarse al debate, aportar sus perspectivas y mejorar los instrumentos metodológicos y los análisis que aquí hemos puesto en marcha.

2. Una de las líneas que habrá que desarrollar en este sentido es el estudio de la transferibilidad de este tipo de análisis al ámbito internacional, especialmente al ámbito europeo, en relación con la estrategia europea para la inclusión social. El imperativo de la comparabilidad no debería llevarnos a la complacencia con los indicadores de Laeken, confeccionados por el Comité de Protección Social de la UE, que recogen sólo muy parcialmente la multidimensionalidad de la exclusión social (3 indicadores de empleo, 9 de pobreza monetaria y 3 de educación). Pensamos que a partir de esta experiencia del Informe Foessa podría trabajarse también a nivel europeo en la mejora de estos instrumentos. En cualquier caso, lo que la experiencia europea en materia de pobreza nos enseña es que por la vía de la “convención”, cuando está bien sustentada teórica y empíricamente, pueden construirse instrumentos robustos que facilitan la comparabilidad entre distintos territorios y entre diferentes grupos sociales. Eso es lo que necesitamos ahora mismo en materia de exclusión social. Sirva esta propuesta como invitación a la tarea.

² Un análisis detallado de las posibilidades y límites de la ECV para este análisis ha sido realizado por Ángel García García, colaborador habitual de ALTER, Grupo de Investigación. Se puede consultar su trabajo en “Indicadores de Exclusión en la Encuesta de Condiciones de Vida”. WWW. FOESSA

Cuadro 3.3. Indicadores de exclusión social agrupados en sus diversas dimensiones y ejes. España, 2008

Ejes de exclusión	Dimensiones	Aspectos	Nº	Indicadores	%
Económico	Participación en la producción	Empleo	1	Hogares cuyo sustentador principal está en paro desde hace un año o más	1,0
			2	Hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión: vendedor a domicilio, venta ambulante apoyo, venta ambulante marginal, empleadas hogar no cualificadas, peones agrícolas eventuales temporeros, recogedores de cartón, reparto propaganda, mendicidad	2,7
			3	Hogares cuyo sustentador principal tiene un empleo de exclusión: que no tiene cobertura de la seguridad social (empleo irregular)	3,5
			4	Hogares sin ocupados, ni pensionistas contributivos, ni de baja, ni con prestaciones contributivas por desempleo del INEM	1,5
			5	Hogares con personas en paro y sin haber recibido formación ocupacional en el último año	7
			6	Hogares con todos los activos en paro	2,9
	Participación del producto social	Ingresos	7	Pobreza extrema: Ingresos inferiores al 30% de la renta familiar mediana equivalente (3.360 € /año)	3,4
			8	Privación Hogares que no cuentan con algún bien considerado básico por más del 95% de la sociedad (agua corriente, agua caliente, electricidad, evacuación de aguas residuales, baño completo, cocina, lavadora, frigorífico) por no poder permitírselo	6
Político (ciudadanía)	Derechos políticos	Participación política	9	Derecho de elegir a tus representantes políticos y a ser elegido: hogares con alguna persona de 18 o más años, de nacionalidad extracomunitaria	6,6
			10	Capacidad efectiva de ser considerado y de influir en el proceso de toma de decisiones colectivas: no participan en las elecciones por falta de interés y no son miembros de ninguna entidad ciudadana	4,4
	Derechos sociales: acceso a los SPS	Educación	11	Hogares con menores de 3 a 15 no escolarizados	0,2
			12	Hogares en los que nadie de 16 a 64 años tiene estudios: de 16 a 44, sin completar EGB, ESO o graduado escolar; de 45 a 64, menos de 5 años en la escuela	5
			13	Hogares con alguna persona de 65 o más que no sabe leer y escribir	1
		Vivienda	14	Infravivienda: chabola, bajera, barracón, prefabricado o similar	1,4
			15	Deficiencias graves en la construcción, ruina, etc.	1,9
			16	Humedades, suciedad y olores (insalubridad)	4,6
			17	Hacinamiento grave (< 15 m /persona)	4,3
			18	Tenencia en precario (facilitada gratuitamente por otras personas o instituciones, realquilada, ocupada ilegalmente)	3,2
			19	Entorno muy degradado	1,2
			20	Barreras arquitectónicas con discapacitados físicos en el hogar	2,6
			21	Gastos excesivos de la vivienda (ingresos - gastos viv < umbral pobreza extrema)	4,7
			22	Alguien sin cobertura sanitaria	0,5
Salud	23	Han pasado hambre en los 10 últimos años con frecuencia o la están pasado ahora	2,6		
	24	Todos los adultos con minusvalía, enfermedad crónica o problemas graves de salud que les generan limitaciones para las actividades de la vida diaria	2,5		
	25	Hogares con personas dependientes (que necesitan ayuda o cuidados de otras personas para realizar las actividades de la vida diaria) y que no la reciben	1,1		
	26	Hogares con enfermos, que no han usado los servicios sanitarios en un año	0,8		
	27	Hogares que han dejado de comprar medicinas, seguir tratamientos o dietas por problemas económicos	5,1		
Lazos sociales, relaciones sociales	Conflicto social, anomia	Conflictos familiares	28	Alguien en el hogar ha recibido o recibe malos tratos físicos o psicológicos en los últimos 10 años	6,9
			29	Hogares con relaciones muy malas, malas o más bien malas	1,5
		Conductas asociales	30	Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con el alcohol, con otras drogas o con el juego	7,8
	31		Alguien ha sido o está a punto de ser madre adolescente sin pareja	2	
	Aislamiento social	Conductas delictivas	32	Hogares con personas que tienen o han tenido en los 10 últimos años problemas con la justicia (antecedentes penales)	2,4
			33	Personas sin relaciones en el hogar y que no cuentan con ningún apoyo para situaciones de enfermedad o de dificultad	5,9
		Conflicto vecinal	34	Hogares con malas o muy malas relaciones con los vecinos	1,7
Institucionalizados		35	Hogares con personas en instituciones: hospitales y pisos psiquiátricos, centros de drogodependencias, de menores, penitenciarios, para transeúntes o mujeres	0,2	

7. La opción adoptada para realizar la agregación de los indicadores parte de la premisa de que, si los indicadores elegidos reflejan sin ninguna duda carencias en los hogares, esas carencias se consideran más graves cuanto menos sean los hogares afectados, ya que al ser pocos, llevarán a una exclusión mayor. De esta forma, en cada aspecto concreto el peso del indicador es el número inverso de la proporción de hogares que están afectados en ese indicador.

8. Queda un segundo paso: la agregación de los indicadores para cada una de las dimensiones y el cálculo del indicador global de exclusión. Con la misma lógica, damos más peso a aquellos aspectos que aparezcan con menos frecuencia. Esta agregación se realiza de la siguiente forma: para cada uno de los aspectos se toma la suma de los inversos de las frecuencias (calculadas en el paso anterior) y se divide por el número de indicadores de dicho aspecto. Esta es una medida de la frecuencia con que aparece la exclusión en este aspecto. Estas cifras se normalizan para que su suma sea 1 y el valor obtenido es el peso de cada indicador.

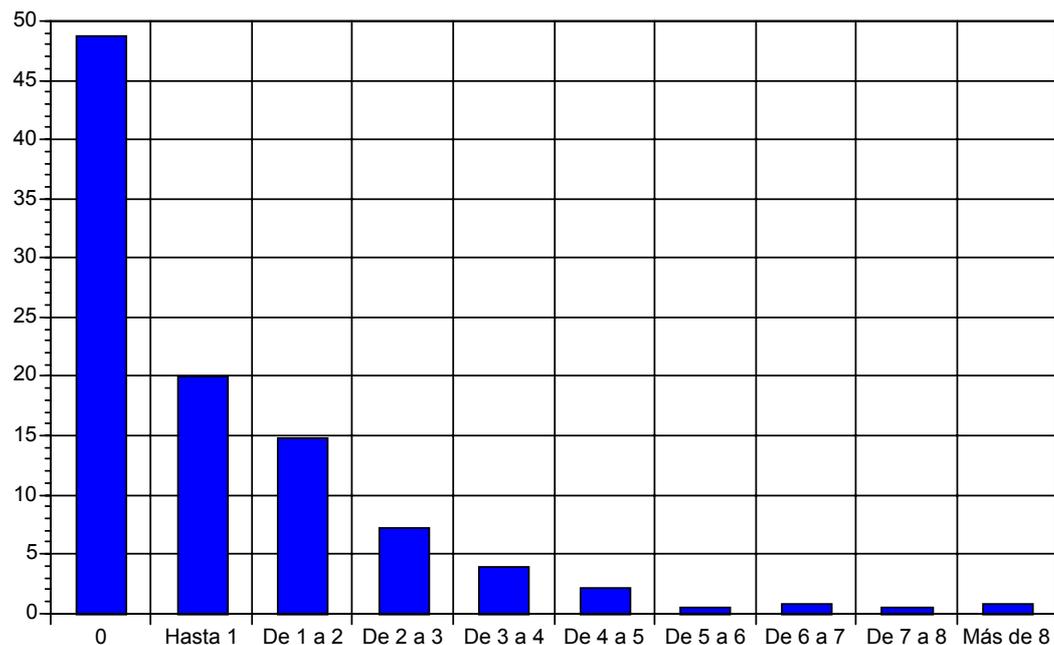
2. Resultados: la medida de la exclusión social en España

9. Cada uno de los indicadores analizados afecta a una proporción extremadamente reducida de la población española. Sin embargo, si los agregamos, la primera idea que transmite este análisis es la amplitud de los distintos procesos de exclusión social: sólo la mitad de la población se encuentra al margen de los mismos (en una situación que podríamos identificar como de integración plena), lo que podría interpretarse como un cierto debilitamiento del vínculo social que afecta a amplios sectores sociales.

30. En cierto sentido, la exclusión social nos afecta a todos. No se trata de un eslogan para una campaña de sensibilización social, sino que tiene cierto valor sociológico. Tomados en su conjunto los distintos procesos de exclusión social, afectan a la mitad de la población española (aunque sea con una intensidad mínima en muchos casos) y, por tanto, no es desdeñable, para la mayoría de la población, la posibilidad de verse enfrentada a este tipo de situaciones. (Tabla 3.15).

Sin embargo, a una buena parte de la población estos déficits de integración le afectan de una forma muy leve, estableciéndose diversos mecanismos de compensación que hacen suponer que el nexo social no llegue a ponerse en cuestión: los problemas que muchas personas tienen en su paso por el sistema educativo, por ejemplo, han sido a menudo superados (especialmente en las generaciones mayores) gracias a las habilidades y saberes adquiridos en el tajo, con la propia experiencia laboral; una reducción de los ingresos, incluso si es significativa, puede no tener efectos muy graves si se cuenta con una vivienda pagada en buenas condiciones y convenientemente equipada (a menos que esa reducción de ingresos se prolongue en el tiempo e impida la reposición de esos bienes); las relaciones sociales pueden así mismo compensar los problemas que puedan surgir en el mercado o en el acceso efectivo a ciertos derechos sociales o políticos, tanto en su dimensión material (acceso a bienes y servicios) como simbólica (relaciones de pertenencia e identidad). Es por ello importante en nuestro análisis identificar los colectivos en los que los distintos procesos de exclusión social se acumulan.

Gráfico 3.1. Distribución de los hogares españoles según el índice de exclusión (%)



Fuente: Encuesta FOESSA 2008. Elaboración propia.

10. Lógicamente, cuanto más intensa es la exclusión social, menor es la proporción de hogares en la que incide. El Gráfico 3.1. muestra el continuo que va desde la integración social plena, hasta la exclusión más intensa. Este continuo representa el carácter procesual, la dinámica de la exclusión y de la integración social. A pesar de ser una “foto fija” no deja de suponer una aproximación al itinerario que muchas personas y muchos hogares han recorrido en una dinámica descendente o ascendente en las distintas fases de su ciclo vital o generacional.

11. La media del índice de exclusión para el conjunto de la población española se encuentra prácticamente en 1 (0,9868), con una ligera variación según cómo se pondere a la población extranjera (hasta 1,0319). Es por ello que planteamos utilizar una analogía, a la inversa, con la forma en la que se ha venido calculando más habitualmente la tasa de pobreza (la mitad de la media, que viene a asimilarse al 60% de la mediana): *consideraremos en una situación relativa de exclusión social a aquellos hogares con un índice de exclusión (i) superior al doble de la media (i > 2).*

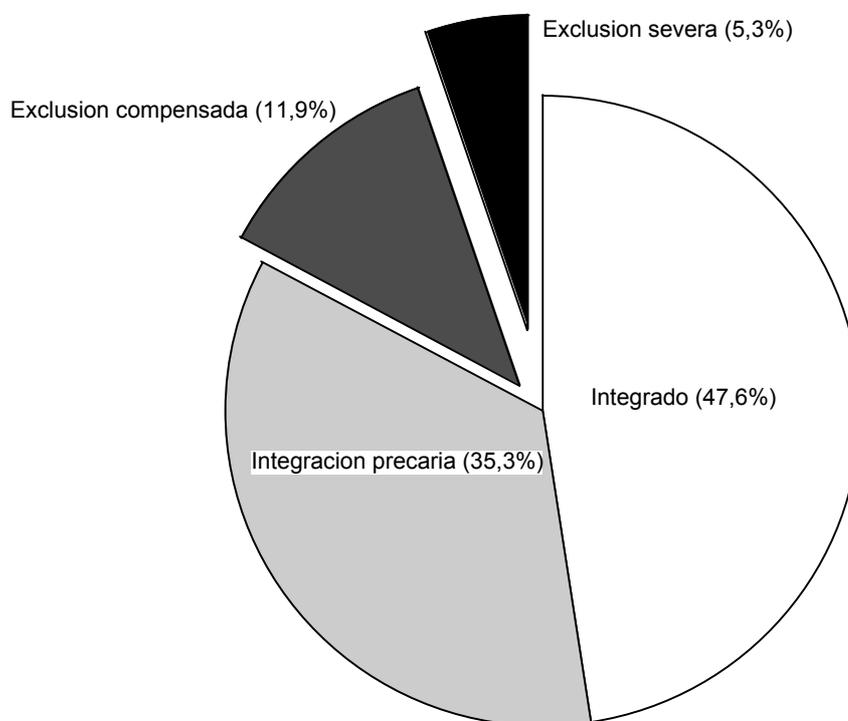
12. Dentro de este grupo de “hogares excluidos”, aquellos con un índice de exclusión (i) doble que el umbral anterior (i > 4) serán considerados en situación de *exclusión severa*. Los que se encuentren por debajo del mismo (2 < i < 4) podrían identificarse como en una situación de *exclusión moderada, o relativamente compensada*.

13. Hacia arriba, los hogares afectados por alguno de los indicadores de exclusión, pero con índices inferiores al doble de la media (0 < i < 2) los consideraremos integrados socialmente, pero con una cierta precariedad: es la *integración precaria*.

14. El resultado puede verse en el gráfico siguiente. El 17,2% de los hogares presenta un índice de exclusión por encima del doble de la media. Sólo *un 5,3% de los hogares estarían afectados por procesos de exclusión severa*, superiores a 4 puntos (el doble del umbral establecido).

15. En realidad la diferencia entre los dos grupos intermedios (la integración precaria, un 35%, y la exclusión compensada, un 12%) es difícil de trazar: ambos se sitúan en torno a un umbral arbitrariamente establecido. Se trata de dos grupos marcados por una cierta precariedad (en mayor o menor grado) en su estatus social. La división en estos cuatro niveles de integración-exclusión, sin embargo, nos permite comparar la incidencia de la exclusión en los distintos grupos sociales, y es un complemento del índice general de exclusión social para cada uno de ellos. Esta clasificación es la que puede verse en el Gráfico 3.2.

Gráfico 3.2. Distribución de los hogares españoles según su nivel de integración social



Fuente: Encuesta FOESSA 2008. Elaboración propia.

16. En síntesis, los problemas diversos de la integración social no se concentran en un colectivo muy determinado, sino que predominan los mecanismos de compensación que hacen que la exclusión social afecte a un sector notablemente más reducido: el 17,2% de los hogares presenta un índice de exclusión por encima del doble de la media, es decir, superior a 2 (tomando un cierto paralelismo, a la inversa, a la forma en la que se calcula el umbral de pobreza). Sólo *un 5,3% de los hogares estarían afectados por procesos de exclusión severa*, superiores a 4 puntos (el doble del umbral establecido).

17. En términos absolutos, estaríamos hablando de unos 800.000 hogares en España que deberían convertirse en la máxima prioridad de las políticas sociales con vistas a garantizar la cohesión de la sociedad, además de 1,8 millones más de hogares con problemas notables de integración. La carencia de una auténtica malla de seguridad (las rentas mínimas no acaban de cumplir esta función en la inmensa mayoría de las CCAA) hace que la situación de estas familias se muestre especialmente delicada y es posiblemente el mayor reto para la cohesión social en España.

3. Las características de los hogares afectados por procesos de exclusión

18. Hay una diferencia sustancial en cuanto al perfil de lo que hemos denominado precariedad o vulnerabilidad frente a la exclusión social severa (en cuanto a las características sociodemográficas, la estructura familiar o la identidad étnica), lo que sugeriría un “distanciamiento” importante entre ambos espacios: la fractura social se daría preferentemente respecto del espacio de la exclusión social severa. Las características de los hogares, en relación con su nivel de integración, nos dan el tipo ideal, sociológicamente hablando, que hay detrás de cada uno de los cuatro niveles de integración social.

Integración social.

19. En una situación de integración social plena se encuentra el 49% de los hogares españoles, es decir un volumen total 7.500.000. El 42% de las personas que más recursos económicos aportan al hogar son varones de entre 40 y 64 años. Asimismo, los sustentadores y sustentadoras cuentan con un nivel de estudios medio-alto: un 22% que tiene estudios secundarios, un 12% bachillerato superior, un 13% han realizado formación profesional de grado medio o superior y un 28% son titulados universitarios. A su vez, esta población cuenta con una posición integrada en el mercado de trabajo, el 68% trabajan por cuenta ajena o propia y el 21% son jubilados o prejubilados con su correspondiente pensión. Otro de los rasgos distintivos de estos sustentadores es su nacionalidad española (95%,) o haber nacido España (93%).

20. La pobreza relativa les afecta menos (10%). Estos hogares cuentan con un número medio de miembros de 2,8 personas, donde el 84% tienen entre dos y cuatro miembros.

Suelen estar ubicados en zonas residenciales de nivel medio (22%), o el barrios obreros en buenas condiciones (27%), sin olvidar que el 5% de los hogares en encuentran en zonas residenciales de clase alta.

Integración precaria.

21. Podemos estimar que en España hay un total de 5.500.000 hogares integrados precariamente, es decir el 35%. Con un tamaño medio de 2,5 miembros por hogar, el 28% de éstos cuentan con una sola persona, y el 30% con dos. El sustentador principal de estos hogares es mayoritariamente masculino, (el 32% son mujeres) y cuentan con media de edad de 52,7 años. El nivel de estudios de estas personas se caracteriza por ser medio-bajo. Destacan por sus mayores proporciones respecto al conjunto de sustentadores los que no han finalizado ningún nivel de estudios con un 20%, así como los que tienen bachillerato superior, BUP o COU con un 16%. En cuanto a la relación con la actividad económica, se destaca el 57% de ocupados, el 20% de pensionistas por jubilación o prejubilación, así como un 10% que nunca ha trabajado. Junto a ello, el 16% ha nacido fuera de España y otro 16% tiene nacionalidad extranjera.

22. El 18% de los hogares ubicados en una situación de integración precaria vive en pobreza relativa y el 3% en pobreza extrema. Estos hogares se ubican típicamente en “barrios en buenas condiciones” (60%), un 37% en barrios obreros y un 23% en antiguos.

Exclusión compensada o moderada.

23. En exclusión social compensada se encuentra el 12% de los hogares españoles, aproximadamente 1.800.000. Estos hogares cuentan con una media de 2,5 miembros, resaltando al 35% que son hogares unipersonales y al 30% que cuentan con tres personas. El 68% de los sustentadores en hogares en exclusión compensada son varones y un 32% son mujeres. Con una media de edad de 53,6 años, se detecta una polarización en este estrato: de un lado el 24% de los sustentadores tienen entre 30 y 39 años, y de otro el 31% cuenta con 65 y más años. Los sustentadores y sustentadoras de los hogares en exclusión compensada poseen un bajo nivel de estudios, donde una cuarta parte de éstos no tienen estudios finalizados por completo. La mitad de estas personas sustentadoras principales está ocupada, un 11% está

en desempleo, un 20% son pensionistas jubilados o prejubilados, y un 15% son inactivos en otras situaciones. Además, destaca la elevada proporción de personas nacidas fuera de España (28%) o que son extranjeras (27%).

24. El 38% de estos hogares vive en pobreza económica, siendo un 17% la tasa de pobreza severa. Asimismo, se observa un volumen importante de estos hogares en viviendas diseminadas o zona rural (10%), suburbio o zona marginal (3%) y barrios deteriorados (23%). Ya en este estrato resaltan los hogares de inmigrantes extracomunitarios con un 18%.

Exclusión severa.

25. En exclusión social severa se observa al 5,3% de los hogares de España, unos 800.000. Con un tamaño medio de 2,7 miembros por hogar, el 73% tienen entre dos y tres personas. En cuanto al sustentador principal de estos hogares, el 77% son varones y el 23% mujeres, situando la exclusión severa en dos intervalos de edad, los jóvenes de 30 a 39 años (24%) y los que tienen entre 50 y 64 (30%), dando con ello una edad media de 51,3 años. Estos sustentadores y sustentadoras tienen un bajo nivel de estudios, con un 26% que no ha finalizado ningún nivel. De hecho, el 8% nunca ha ido a la escuela, el 18% no sabe leer y escribir, y el 33% fue 5 años o menos a la escuela. Destaca además una proporción elevada de sustentadores en desempleo (21%) o que nunca han trabajado (10%). No obstante, el 52% de ellos tienen un trabajo por cuenta propia o ajena. Una vez más, la exclusión severa posee una sobre-representación de nacidos fuera de España (31%) o con nacionalidad extranjera (30%).

26. En cuanto a las características de estos hogares, destacamos un 52% que son pobres, 26% en pobreza severa. A pesar de ello, el 67% de estos hogares no percibieron pensiones o prestaciones durante el año 2006, siendo el segmento que en menor proporción han percibido estas ayudas. Sobresalen además los hogares pertenecientes a minorías étnicas gitanas (12%) y de inmigrantes extracomunitarios o de la UE del Este (30%). Se ubican en suburbios o zonas marginales (5%), barrios deteriorados (30%) y barrios obreros en buenas condiciones (40%).

4. Los factores más asociados a la exclusión

28. Después de la descripción de las características de los sectores afectados por la exclusión social en comparación de aquellos otros más integrados en la sociedad, se trata de ver la incidencia de la exclusión en los distintos grupos sociales, como aproximación a la distribución de las probabilidades de verse afectado por la exclusión social, según las características personales de cada uno. El análisis multivariante que trata de identificar los factores asociados a la exclusión social, dentro de un conjunto de variables relativas a las características del hogar, controlando la interrelación de unas con otras, puede también orientar las políticas que abordan este problema. Desde esta perspectiva creemos que es importante atender no sólo a la extensión que puedan tener los procesos de exclusión social, sino muy especialmente a la intensidad con la que se presenta en cada grupo. Ello nos ayudará a orientar adecuadamente las prioridades en el uso de los recursos disponibles. Así mismo, la identificación de los ámbitos en los que se presentan los problemas sociales en cada grupo nos permite no sólo una aproximación a la forma en la que se concreta la multidimensionalidad de la exclusión, sino que debería ayudar también a concretar el contenido de las intervenciones.

29. Hay tres cosas que muestra este análisis desde un primer momento: 1. la incidencia de la exclusión social en todo tipo de hogares, y en todo tipo de territorios, aunque con intensidades distintas; 2. la extraordinaria relevancia de algunas variables asociadas a la exclusión; y 3. las diferencias de perfil entre los sectores afectados por la exclusión más severa y aquellos que se enfrentan a situaciones de precariedad social más o menos intensa.

Tabla 3.15. Incidencia de la exclusión social en los hogares españoles según sus características: incidencia (% sobre el total de cada grupo) e índice de exclusión

		Proporción (%) en cada tramo				Índice de exclusión general	
		Integración i = 0	Integración precaria 0 < i < 2	Exclusión compensada 2 < i < 4	Exclusión severa i > 4	Media	Desv. típ.
Total		47,5	35,3	11,9	5,3	1,03	1,89
Sexo sustentador principal	Varón	51,0	32,8	10,7	5,4	1,01	1,93
	Mujer	37,2	42,0	15,6	5,2	1,12	1,81
Grupos de edad sustentador principal	Hasta 29	46,3	38,6	10,0	5,0	0,99	1,69
	De 30 a 44	44,7	34,3	13,8	7,2	1,18	2,08
	De 45 a 64	55,5	30,1	9,6	4,8	0,91	1,99
	De 65 y mas	39,2	42,6	14,0	4,2	1,07	1,55
Tamaño de la familia	Persona sola	24,6	50,1	22,2	3,1	1,30	1,66
	De 2 a 4 miembros	53,7	31,1	9,4	5,8	0,93	1,75
	5 y mas miembros	45,5	39,2	8,6	6,8	1,36	3,49
Núcleos familiares	Sin núcleo	26,2	45,8	24,0	4,0	1,38	1,76
	Mononuclear	53,1	32,4	9,0	5,6	0,92	1,75
	Polinuclear	41,2	42,2	9,8	6,9	1,72	4,45
Composición del hogar	Hay núcleo monoparental	41,0	46,7	6,4	5,9	1,11	2,00
	Hay ancianos	42,9	41,7	11,8	3,7	0,98	1,52
	Hay menores	55,7	30,4	7,9	6,0	0,86	1,71
	Hay jóvenes	46,7	37,3	10,7	5,3	1,14	2,34
	Hay personas con minusvalía	34,8	35,5	21,7	7,9	1,44	1,82
	Hay ocupados	52,0	32,5	10,9	4,6	0,91	1,86
	Hay parados	5,1	40,4	34,9	19,6	2,79	2,75
Tres grupos étnicos	Todos españoles o EU15	53,3	33,9	9,3	3,5	0,78	1,40
	Algún extracomunitario o EU12 ampliación	10,8	48,2	26,9	14,2	2,34	2,65
	Gitanos españoles	6,0	19,4	40,3	34,3	4,97	5,55
Dos tipos de barrios	Barrio en buenas condiciones	50,8	34,8	10,2	4,3	0,91	1,67
	Barrio deteriorado o marginal	28,8	37,2	21,9	12,1	1,81	2,82
Región NUTS-1	Noroeste	48,0	36,1	11,7	4,2	0,97	1,93
	Noreste	56,8	35,1	5,9	2,2	0,53	1,00
	Madrid	48,0	28,6	17,6	5,9	1,21	2,05
	Centro	49,0	37,0	10,7	3,3	0,97	2,24
	Este	50,1	30,1	12,1	7,6	1,18	2,10
	Sur	41,7	44,2	10,3	3,8	0,95	1,47
	Canarias	25,4	42,5	19,4	12,7	1,46	1,72
Tamaño del municipio	Más de 100.000 hab.	50,2	32,7	12,7	4,5	0,96	1,76
	Entre 50.000 y 100.000	43,6	39,4	13,6	3,3	1,12	2,58
	Entre 20.000 y 50.000	38,5	40,2	11,6	9,7	1,39	2,22
	Entre 5.000 y 20.000	54,0	32,6	10,4	3,1	0,76	1,37
	Menos de 5.000	48,0	36,7	9,7	5,6	0,99	1,48

Fuente: Encuesta FOESSA 2008. Elaboración propia.

31. Este análisis de la incidencia de la exclusión social en distintos grupos sociales viene a mostrar cómo los sectores más afectados por la exclusión severa son distintos de aquellos otros sectores a los que la exclusión social les afecta de forma más moderada (exclusión

compensada) y cómo éstos tienden a asimilarse más al espacio de la integración aunque sea precaria:

- La incidencia de la exclusión severa no presenta grandes diferencias según el sexo de la persona sustentadora principal, pero incide ligeramente más en aquellos hogares encabezados por varones. Sin embargo, a los hogares en los que la sustentadora principal es mujer, les afectan más las situaciones intermedias de la exclusión compensada y la integración precaria. Con el análisis multivariante, se refuerza la asociación de la exclusión más severa al perfil masculino de la persona sustentadora principal, frente al perfil más femenino para los procesos de exclusión más moderados.
- Si la exclusión afecta más proporcionalmente a los hogares de edades intermedias (de 30 a 44 del sustentador principal), la precariedad incide preferentemente en los hogares de las personas mayores.
- La exclusión afecta más a los hogares de más tamaño y polinucleares, mientras las personas solas y los hogares sin núcleo, con un índice de exclusión bastante similar, se encuentran sin embargo más presentes en las posiciones intermedias de precariedad y vulnerabilidad. Con el análisis multivariante se realza la importancia del tamaño de familia (a mayor tamaño, más probabilidades de estar en exclusión severa), mientras que la estructura familiar (el número de núcleos) no presenta una asociación significativa con la exclusión severa, a pesar de que los hogares polinucleares tenían una incidencia mayor (explicada más por la interferencia de otros factores, como el origen étnico, posiblemente).
- La presencia de personas con minusvalía y la de parados en el hogar se muestran como sendos factores muy relevantes a la hora de aumentar las probabilidades de verse afectados por la exclusión moderada, pero su influencia se reduce a la mitad respecto de otros factores, cuando hablamos de exclusión más severa.
- Si la comunidad gitana está especialmente afectada por la exclusión social, los distintos colectivos de inmigrantes, posiblemente con grandes variaciones, se encuentran preferentemente en el espacio de la precariedad (aunque también la incidencia de la exclusión es también alta para ellos). El análisis multivariante confirma muy especialmente la gran relevancia del factor étnico a la hora de explicar tanto la exclusión severa como la más moderada, aunque con significativas diferencias por género. También el tipo de barrio se reafirma aquí como un factor importante.
- Mientras la exclusión está muy concentrada en barrios deteriorados y marginales, la integración precaria está más presente en barrios obreros y antiguos en buenas condiciones.

32. Esta diferenciación debe hacernos replantear la idea de un *continuum* en los procesos de exclusión social e interrogarnos: ¿Por qué los grupos más afectados por los procesos de precariedad social no son siempre los que acaban finalmente en las situaciones de exclusión social más severa? ¿Cuáles son los mecanismos que previenen del proceso de “caída” en ciertos grupos sociales y no tanto en otros? Es ésta una línea de análisis en la que se ha avanzado a partir de la investigación cualitativa, pero que está pendiente de desarrollar todavía desde una perspectiva cuantitativa que dé cuenta de la importancia

relativa de los distintos itinerarios en el conjunto de la sociedad y aporte una mayor capacidad explicativa de las situaciones de exclusión.

Tabla 3.16. Asociación de diversos factores con la exclusión social (índice de exclusión superior a 2) y con la exclusión social severa (índice superior a 4) (regresión logística)

[Fuente: Encuesta FOESSA 2008. Elaboración propia](#)

5. La configuración del espacio social de la exclusión en España

34. Desde un planteamiento multidimensional podremos tener algunas referencias para identificar las áreas de intervención prioritarias. De la incidencia de las distintas dimensiones y ejes de la exclusión social se desprende la debilidad de los procesos de integración social generados desde el ámbito político de la ciudadanía, en especial en lo que tiene que ver con algunos derechos sociales que reciben una menor protección jurídica a pesar de ser sustanciales para la integración social, como el derecho a la vivienda. Es este ámbito, que ha estado sujeto a importantes tensiones durante la década pasada, el que genera problemas de exclusión a sectores más amplios de la población, pero también la educación o la salud, que no han desarrollado suficientemente políticas dirigidas hacia los más excluidos. Sin embargo, es el mercado el que genera las situaciones de mayor exclusión social: los hogares con problemas en cuanto a su participación en el mercado de trabajo, con ingresos insuficientes o con déficits de equipamiento, son los que mayores índices de exclusión general presentan. La exclusión se concreta en relaciones conflictivas en una proporción relativamente reducida, pero da lugar también a situaciones comparativamente más graves. El aislamiento social, sin embargo, que afecta a una proporción de hogares relativamente reducida, implica problemas intensos en este ámbito, pero no se traduce en un alto índice general de exclusión, por lo que parecen estar actuando otros mecanismos compensatorios.

	Exclusión social (Índice superior a 2)				Exclusión social severa (índice superior a 4)			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.	Exp(B)	Sig.
Sexo (Ref. mujer)								
Varón	0,679	0,004	0,686	0,004	1,593	0,039	1,357	0,109
Edad sustentador principal (Ref. < 30)								
De 30 a 44	1,601	0,018	1,453	0,052	1,092	0,776		
De 45 a 64	1,323	0,169	1,303	0,183	0,920	0,799		
De 65 y mas	3,606	0,000	3,109	0,001	1,659	0,384		
Tamaño del hogar (Ref. Persona sola)								
De 2 a 4 miembros	1,367	0,272			3,360	0,011	2,143	0,003
5 y mas miembros	1,404	0,402			5,127	0,009	3,185	0,004
Estructura familiar (Ref. Sin núcleo)								
Mononuclear	0,298	0,000	0,418	0,000	0,677	0,389		
Polinuclear	0,354	0,031	0,589	0,153	0,633	0,508		
Composición del hogar (Ref. Hogares que no cumplen la condición correspondiente)								
Hogares con núcleo monoparental	0,394	0,000	0,406	0,000	0,901	0,736		
Hogares con ancianos	0,344	0,001	0,384	0,001	0,396	0,055	0,585	0,012
Hogares con menores	0,862	0,302			1,285	0,226		
Hogares con jóvenes	0,735	0,063	0,735	0,050	0,552	0,026	0,437	0,000
Hogares con persona con minusvalía	3,673	0,000	3,467	0,000	1,592	0,056	1,504	0,075
Hogares con ocupados	1,058	0,682			0,497	0,001	0,579	0,004
Hogares con parados	7,308	0,000	6,844	0,000	2,722	0,000	3,002	0,000
Grupo étnico (Ref. Todos españoles o EU15)								
Algun extracomunitario o EU12 ampliacion	4,546	0,000	5,341	0,000	3,995	0,000	4,330	0,000
Gitanos españoles	13,858	0,000	11,735	0,000	10,988	0,000	6,830	0,000
Tipo de barrio (Ref. Barrio en buenas condiciones)								
Barrio deteriorado o marginal	2,459	0,000	2,587	0,000	2,142	0,001	1,877	0,001
Regiones NUTS1 (Ref. Noroeste)								
Noreste	0,369	0,000			0,267	0,009		
Madrid	1,321	0,219			0,651	0,280		
Centro	1,215	0,394			0,834	0,646		
Este	1,428	0,066			1,560	0,155		
Sur	0,965	0,861			0,715	0,335		
Canarias	2,072	0,010			2,069	0,086		
Tamaño del municipio (Ref. Mas de 100.000 hab.)								
Entre 50.000 y 100.000	0,971	0,876			0,793	0,506		
Entre 20.000 y 50.000	1,573	0,001			2,795	0,000		
Entre 5.000 y 20.000	0,857	0,338			0,910	0,744		
Menos de 5.000	0,989	0,957			1,968	0,039		
Constante	0,165	0,000	0,201	0,000	0,016	0,000	0,026	0,000
N	3,337		3,337		3,337		3,337	
-2 log de la verosimilitud	2538,5		2608,7		1200,8		1282,4	
R cuadrado de Cox y Snell	0,182		0,166		0,077		0,055	
R cuadrado de Nagelkerke	0,303		0,276		0,223		0,16	

Tabla 3.23. Incidencia en los hogares de los distintas dimensiones de la exclusión social e índices de exclusión general para los hogares afectados por cada una de ellas (media y desviación típica)

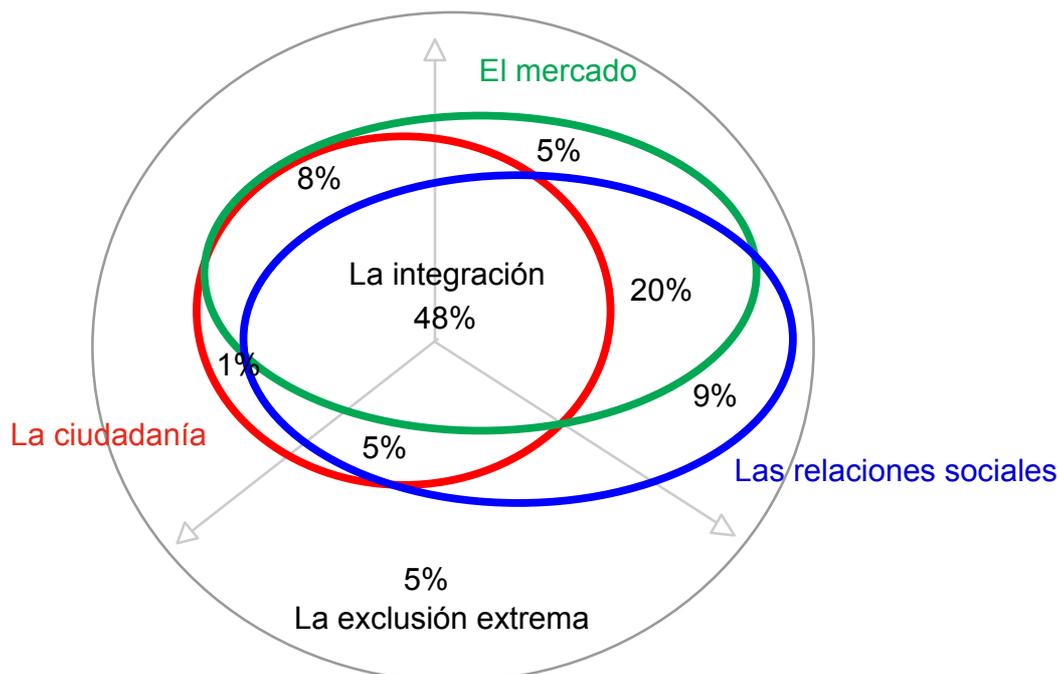
	Incidencia (%)	índice de exclusión en cada ámbito		índice de exclusión general	
		Media	Desv. Típica	Media	Desv. Típica
Exclusión del empleo	14,0	7,31	6,43	3,22	2,91
Exclusión del consumo	9,0	11,39	4,43	4,06	3,15
Exclusión política	13,4	9,11	2,47	2,77	2,45
Exclusión de la educación	5,7	10,41	3,75	2,56	3,23
Exclusión de la vivienda	19,8	5,20	4,06	2,76	2,77
Exclusión de la salud	11,6	8,36	8,63	2,94	3,05
Conflicto social	12,7	7,96	6,24	3,22	3,52
Aislamiento social	7,8	12,41	24,26	2,72	3,83
Exclusión del mercado	19,6	10,41	8,10	3,04	2,67
Exclusión de la ciudadanía	38,4	10,92	9,48	2,26	2,45
Exclusión de las relaciones sociales	18,1	10,94	18,09	2,74	3,29
Total afectados por algún indicador	52,5	1,98	2,24	1,98	2,24

Fuente: Encuesta FOESSA 2008. Elaboración propia.

30. Puede argumentarse, que estos resultados presentados en la Tabla 3.23 están muy condicionados por la selección de los indicadores de exclusión en cada una de las dimensiones y en concreto por el hecho de que se han introducido más indicadores relacionados con el eje político de la ciudadanía, especialmente de la ciudadanía social (educación, vivienda y salud). No es menos cierto, sin embargo, que todos los indicadores se han seleccionado con un alto nivel de exigencia, garantizando que identifican situaciones de especial gravedad, y, por ello, sería difícil desechar cualquiera de ellos. En cualquier caso, la combinación de las medidas de extensión y de intensidad de la exclusión permite sortear hasta cierto punto este sesgo. En general, puede observarse que cuanto mayor es la incidencia de la exclusión en un ámbito, menor es la intensidad de los problemas que parece representar en su conjunto. En futuros análisis será interesante mejorar la comparabilidad entre las distintas dimensiones de la exclusión social.

36. En cualquier caso, en el Gráfico 3.5 siguiente puede observarse cómo se articulan los tres grandes ejes de la integración social considerados en este análisis relativos a los tres grandes espacios de participación social: el mercado, el estado y la sociedad. El gráfico representa la estructura social, en su dinámica de integración, con una lógica de dentro-fuera, que va desde la integración plena en las posiciones centrales, a la exclusión más extrema en la periferia.

Gráfico 3.5. Posición de los hogares respecto de los tres grandes ejes de la integración social



Fuente: Encuesta FOESSA 2008. Elaboración propia.

37. La exclusión más extrema, considerada aquí como aquellos hogares en los que se manifiestan alguna carencia o situación problemática en los tres grandes ámbitos afectaría a un 5% de los hogares, pero sorprende la importancia de un sector de población (un 19%) sin problemas especiales en cuanto a la integración económica en el mercado, y con unas relaciones sociales positivas, pero que no logran hacer efectivos plenamente sus derechos de ciudadanía. Esta debilidad nos marca sin embargo, una clara oportunidad de mejora, ya que es en este eje de las políticas sociales donde más fácilmente puede incidirse desde el ámbito de las decisiones colectivas (las relaciones sociales en el ámbito privado y las relaciones económicas en el mercado son más difícilmente moldeables). Esto puede ser todavía más relevante cuando, como en este momento, nos enfrentamos a un contexto económico adverso que posiblemente incidirá con mayor dureza en los sectores más excluidos y que debería impulsar los mecanismos de compensación adecuados desde las políticas sociales.

38. También desde el análisis desagregado de los distintos procesos de exclusión social (Tabla 3.24) se ilustra la heterogeneidad del espacio social de la exclusión, asociada a la diversidad de itinerarios que han recorrido los distintos grupos afectados por la misma. Desde la perspectiva de género, contrasta la mayor incidencia en los hombres de los procesos de exclusión de tipo económico, especialmente en el mercado de trabajo, y una mayor presencia también de situaciones conflictivas, con la especificidad de los procesos de exclusión de las mujeres que tienen mucho más que ver con los derechos políticos y sociales (especialmente educación y vivienda).

39. En las personas solas y en los hogares sin núcleo se detecta una mayor incidencia de la exclusión de la participación política y una mayor tendencia al aislamiento social. El perfil de la exclusión de los hogares mononucleares tiene más que ver con las causas económicas (exclusión del empleo, del consumo y de la vivienda y la incidencia de

determinadas relaciones conflictivas (un perfil similar al de los hogares con menores). La situación de exclusión de los hogares polinuclares, sin embargo, parece explicarse en mayor medida por el déficit en el acceso efectivo a los derechos sociales.

40. Lógicamente, la situación de los inmigrantes extracomunitarios está muy marcada por la falta de derechos políticos que implica su estatus, pero los problemas de acceso al empleo y a la vivienda y un mayor riesgo de aislamiento social tienen también una incidencia mayor que la media. La comunidad gitana presenta, comparativamente una incidencia mucho mayor de las dimensiones económicas de la exclusión, pero también en relación con ciertos derechos sociales (vivienda, salud), y es el grupo donde la dimensión conflictiva de las conductas anómicas está más presentes (con una incidencia doble que la media, que alcanza a 7 de cada 10 familias gitanas excluidas). Pueden observarse ciertos parecidos, aunque con menor intensidad a lo que, desde un análisis territorial se observa en los barrios deteriorados y marginales.

41. El análisis regional y municipal nos muestra diferencias importantes en cuanto a la incidencia de los distintos procesos de exclusión social: Más problemas de acceso al empleo entre los excluidos de las grandes metrópolis (Madrid o región Este), y de acceso al consumo en el Noroeste y el Este, mayores problemas educativos en el sur, más problemas de vivienda en Madrid o Canarias, más problemas de salud en Noreste y en Madrid, mayor conflictividad en el Centro o en Canarias que a su vez presenta mayores problemas de aislamiento junto con las comunidades del Este. El déficit de participación política de los excluidos destaca también en este último caso. Más allá del detalle que nos pueden dar estas cifras, hay algo que sí puede concluirse: la necesidad de diseñar estrategias territorializadas en la lucha contra la exclusión social que responda a las necesidades de los sectores excluidos (que son distintas en cada comunidad autónoma y en cada municipio) y con un origen igualmente diverso.

Tabla 3.24. Incidencia de las distintas dimensiones y ejes de la exclusión social según las características de los hogares excluidos (con índice superior a 2)

		Exclusión del empleo	Exclusión del consumo	Exclusión política	Exclusión de la educación	Exclusión de la vivienda	Exclusión de la salud	Conflicto social	Aislamiento social	Exclusión del mercado	Exclusión de la ciudadanía	Exclusión relac sociales
Total		47,3	38,7	41,9	11,5	61,0	32,3	36,8	18,9	67,4	88,5	45,6
Sexo sustentad. Principal	Varón	54,0	40,4	37,4	9,8	58,6	30,1	43,7	18,7	72,2	86,4	48,1
	Mujer	31,9	35,6	51,8	15,2	66,5	36,1	21,5	18,8	55,5	92,1	39,3
Grupos de edad sustentador principal	Hasta 29	45,1	47,1	68,6	25,5	35,3	17,6	31,4	15,7	78,4	96,1	45,1
	De 30 a 44	51,6	42,2	65,8	9,3	74,2	28,9	35,6	21,3	68,0	91,1	49,8
	De 45 a 64	59,7	46,2	30,6	5,9	60,2	37,6	40,9	18,3	80,6	95,2	43,0
	De 65 y mas	27,2	23,4	11,4	16,5	51,9	33,5	35,4	17,1	45,6	73,4	42,4
Tamaño de la familia	Persona sola	39,5	27,7	59,9	10,7	53,1	25,4	10,2	28,8	57,1	91,5	36,7
	De 2 a 4 miembros	49,9	43,8	35,3	10,7	64,0	34,5	49,1	14,6	70,6	87,1	50,6
	5 y mas miembros	55,9	35,3	26,5	26,5	64,7	41,2	26,5	14,7	76,5	85,3	29,4
Núcleos familiares	Sin núcleo	39,0	30,8	59,5	10,3	53,3	27,7	12,3	26,7	56,9	90,8	36,4
	Mononuclear	51,3	42,8	34,5	11,0	64,5	33,7	48,4	14,9	72,1	86,8	49,9
	Polinuclear	47,1	35,3	17,6	35,3	64,7	47,1	41,2	23,5	64,7	94,1	41,2
Composición del hogar	Hay núcleo monoparental	46,0	37,3	43,2	11,0	59,6	29,6	35,7	20,0	65,5	87,8	44,9
	Hay ancianos	27,0	24,1	13,2	15,5	51,1	36,8	33,9	16,1	47,1	74,7	40,8
	Hay menores	62,8	43,2	33,8	11,5	80,4	16,9	43,9	27,7	80,4	91,9	46,6
	Hay jóvenes	53,6	49,1	31,3	16,1	61,6	45,5	42,9	8,0	81,3	91,1	35,7
	Hay personas con minusvalía	31,5	19,7	12,6	12,6	55,1	55,9	40,9	11,8	47,2	78,7	43,3
	Hay ocupados	49,9	38,9	56,2	13,2	61,1	25,7	35,1	21,6	68,7	94,7	44,8
	Hay parados	99,2	35,2	33,6	11,7	70,3	45,3	34,4	3,9	99,2	91,4	36,7
Tres grupos étnicos	Todos españoles o EU15	37,7	37,7	22,1	12,9	53,1	28,0	36,5	18,6	62,8	82,4	40,9
	Algún extracomunit. o EU12 ampl.	60,7	39,9	97,0	8,3	72,0	32,7	28,0	22,0	70,8	100,0	49,4
	Gitanos españoles	80,0	46,0	16,0	12,0	86,0	64,0	70,0	8,0	90,0	96,0	70,0
Dos tipos de barrios	Barrio en buenas condiciones	45,1	43,3	43,8	11,7	53,7	25,3	36,1	20,3	67,9	86,2	46,0
	Barrio degradado, marginal	52,9	28,2	36,5	11,2	82,4	48,2	40,0	15,3	65,3	93,5	45,3
Región NUT	Noroeste	35,0	50,0	15,0	16,7	53,3	26,7	30,0	16,7	80,0	80,0	45,0
	Noreste	40,0	26,7	26,7	3,3	40,0	53,3	36,7	16,7	66,7	76,7	40,0
	Madrid	61,5	36,5	35,6	9,6	75,0	49,0	32,7	2,9	79,8	96,2	34,6
	Centro	23,9	23,9	29,9	16,4	35,8	34,3	53,7	13,4	34,3	70,1	61,2
	Este	62,0	50,5	69,9	6,9	63,9	20,8	38,9	28,2	77,8	95,8	54,6
	Sur	35,0	34,0	22,0	21,0	57,0	33,0	24,0	15,0	60,0	80,0	28,0
	Canarias	25,6	11,6	32,6	9,3	88,4	37,2	48,8	30,2	34,9	100,0	48,8
Tamaño del municipio	Más de 100.000 hab.	50,8	31,9	38,1	8,5	61,5	37,7	29,6	10,0	71,2	88,8	34,6
	Entre 50.000 y 100.000	41,0	19,7	27,9	16,4	36,1	26,2	45,9	11,5	49,2	67,2	50,8
	Entre 20.000 y 50.000	46,3	53,1	49,4	15,4	76,5	25,3	46,9	42,6	65,4	96,9	66,0
	Entre 5.000 y 20.000	44,3	47,7	60,2	12,5	53,4	36,4	33,0	5,7	70,5	93,2	38,6
	Menos de 5.000	44,9	34,7	22,4	6,1	51,0	26,5	36,7	20,4	71,4	77,6	42,9

Fuente: Encuesta FOESSA 2008. Elaboración propia.

42. Incluso en periodos de bonanza económica hay sectores sociales que han visto empeorar su nivel de vida: los mayores de 65 años que no se beneficiaban directamente de la fuerte creación de empleo, los inmigrantes que experimentaban la pérdida que implica el proceso migratorio en su primera fase de asentamiento, o las personas que habían experimentado un proceso de ruptura familiar (divorcio). La herencia social (el capital social y el capital cultural de la clase social) se muestra como un factor explicativo en la distribución de las probabilidades de una movilidad social descendente al condicionar primero el éxito o el fracaso escolar y después las oportunidades en el mercado de trabajo. Este *riesgo de caída* afecta algo más a las mujeres, pero se explica muy especialmente por el nivel educativo logrado (a pesar de una cierta devaluación de las enseñanzas universitarias) y sobre todo por la situación laboral: la posición de los parados, los inactivos y los trabajadores precarios es, por este orden, más débil y está más sujeta a los nuevos riesgos sociales.

43. La *dimensión del barrio* se erige como un espacio particularmente significativo para comprender la dialéctica inclusión/exclusión social urbana, y proporciona información substancial sobre los factores que la determinan y las prácticas y estrategias que las personas ponen en marcha respecto a ellos, configurando lo que hemos dado en llamar la “Estructura de Oportunidades Territorial”. En este sentido hay que tomar en especial consideración el efecto de la estigmatización del territorio y de los sujetos que los habitan. Es en el barrio donde se detecta la importancia de la actuación de las redes sociales en la provisión de recursos en ausencia o contra-sentido de las políticas sociales y cuando el tejido económico productivo es débil. Entonces, el ámbito comunitario, tanto de las organizaciones del llamado “tercer sector” como de las redes de vecinos, familiares y amigos viene a cubrir las carencias de protección pública.

44. La *heterogeneidad* es una característica fundamental del espacio social de la exclusión relacionada en muy buena manera con los itinerarios diversos que la explican. En este espacio encontramos los sectores marginales más “tradicionales”, como las personas sin hogar, las que ejercen la prostitución o las que están en relación con el sistema penitenciario. En otros casos, como en los hogares monoparentales, la exclusión se explica a partir de experiencias de ruptura familiar. La discapacidad, las enfermedades mentales o el consumo de determinadas sustancias pueden llevar también a la exclusión social en un contexto cultural, familiar, social o económico desfavorable.

45. Las *diferencias de género* son también importantes, pero no llevan a una mayor incidencia de la exclusión social en las mujeres. Más bien al contrario, los procesos de exclusión social que afectan a las mujeres se encuentran más compensados y dan lugar preferentemente a situaciones de una cierta precariedad, mientras que la exclusión social más severa tiene una mayor incidencia en los hogares encabezados por varones. Lo que es importante, además, es que en distintos grupos sociales las diferencias de género

pueden actuar con lógicas distintas y aún contrapuestas, situando en ocasiones a las mujeres, como en el caso de la comunidad gitana, con mayores potencialidades para la promoción social y en otros casos, como en ciertos colectivos inmigrantes, en un posición mucho más desfavorecida.

46. Es sin duda el *factor étnico* a este respecto un elemento que multiplica la diversidad interna del espacio social de la exclusión: casi la mitad del espacio social de la exclusión se asocia a minorías étnicas. Sin embargo, en los extranjeros las situaciones más habituales son de precariedad y de vulnerabilidad, y la exclusión social severa afecta a una minoría en la que parece haber fracasado el proyecto migratorio. Por el contrario, una minoría étnica de nacionalidad española como los gitanos, es el grupo social más afectado por la exclusión más severa. Con la comunidad gitana, la sociedad española tiene una deuda histórica de 5 siglos de persecuciones y marginación social que sólo una ambiciosa política de integración, adecuada a sus peculiaridades y respetuosa de su identidad diferencial, será capaz de saldar.

47. Además, durante los últimos 10 años, la sociedad española ha realizado una extraordinaria apuesta al acoger un flujo intenso de inmigrantes, de más de medio millón de personas anuales en una buena parte de ese periodo. Para bien o para mal, la dinámica del espacio social de la exclusión en España va a venir marcada por lo que pase con la inmigración en nuestro país, tanto en el sentido de que le afectará la evolución futura del flujo migratorio, como por la evolución que pueda experimentar la situación social de los ya asentados. Pero, antes de nada, no debe perderse de vista la integración social (aún con problemas importantes de precariedad), de seis de cada 10 extranjeros residentes en España: unos tres millones de personas, llegadas en su mayoría en los últimos 10 años.

48. Si pensamos que el proceso de integración, en su llegada a España, ha partido en muchos casos de las posiciones más extremas de exclusión (situación irregular, falta de empleo, de vivienda, aislamiento,...), el itinerario recorrido en un periodo de tiempo relativamente reducido ha sido muy importante en la inmensa mayoría de los casos, y “sólo” un 14% se mantiene afectado por procesos de exclusión severa, según dicen los datos de nuestra encuesta. Debe resaltarse aquí también la gran diversidad de situaciones que englobamos bajo el término “inmigrante”, tanto por su origen cultural, como por el nivel de integración (desde el 11% plenamente integrados, hasta el 14% en exclusión severa), por su estatus jurídico (desde los que ya se han naturalizado hasta los irregulares), o por la dinámica que presentan (desde los que retornan a sus países definitivamente o por ciertos periodos, hasta los que rápidamente se asientan y alcanzan una cierta promoción social, o los que pasan a engrosar las bolsas de exclusión y marginación social). Será necesario profundizar en el futuro en el análisis de las diferencias que presentan los distintos colectivos de inmigrantes en su proceso de integración.

49. Sin embargo, también debemos constatar que la inmigración se ha convertido en España en un factor estructural que está condicionando fuertemente la dinámica en todo el espacio social de la exclusión. Del repaso por distintos colectivos podemos ver la importancia que ha adquirido la presencia de extranjeros en muchos de ellos: la mitad de las personas sin hogar son extranjeras; una de cada tres personas reclusas es extranjera, aunque esta sobre-representación sólo en parte se debe a la inmigración; una proporción creciente de hogares monoparentales y también de las mujeres víctimas de la

violencia machista; una parte significativa de los jóvenes en situación de riesgo de exclusión; el aumento de los enfermos mentales como efecto de las tensiones que genera la aventura migratoria; la inmensa totalidad de la prostitución en España es de origen extranjero, aunque nuevamente aquí, no deba entenderse esto exclusivamente como un efecto de la inmigración. Incluso la comunidad gitana ha experimentado también el efecto de la inmigración, tanto por la llegada de personas de las comunidades romaníes del Este de Europa, como por la competencia que los gitanos han experimentado en diversos espacios, recursos y actividades.

6. Exclusión social y pobreza económica: la necesidad de diversificar las políticas contra la exclusión

50. El análisis sobre los procesos de exclusión nos aporta una imagen complementaria (Tabla 3.21) a la que habitualmente se utiliza en términos de pobreza monetaria. La asociación entre ambas variables es lógicamente importante (la tasa de pobreza es triple entre los hogares excluidos y la proporción de hogares excluidos es triple entre los pobres). La pobreza severa (por debajo del 30% de la mediana de ingresos equivalentes) se ha considerado en sí mismo un indicador de exclusión social, en la consideración de que, en una sociedad de mercado, es necesario contar con unos ingresos mínimos para estar socialmente integrado. Pero por encima de ese mínimo de ingresos necesarios, no está claro que se dé una relación automática entre bajos ingresos y exclusión. El análisis complementario de la pobreza relativa (en términos monetarios) y la exclusión social (en la concepción multidimensional que aquí mostramos) nos permite:

- Identificar un colectivo importante de pobreza integrada, al menos el 10% de los hogares (posiblemente 2-3 puntos más si consideramos los hogares para los que no hay información fiable de ingresos).
- Identificar otros procesos de exclusión que no pueden entenderse exclusivamente como carencia de ingresos (entre un 8% y un 10% de los hogares).

Tabla 11. Relación entre la pobreza relativa (bajo el 60% de la mediana) y la exclusión social (el doble de la media del índice de exclusión) (% sobre el total)

	Excluidos	No excluidos	Total	Proporción de excluidos
Pobres	6,0	10,2	16,3	37,1
No pobres	8,2	59,4	67,6	12,2
Sin información	2,9	13,2	16,1	18,2
Total	17,2	82,8	100,0	17,2
Tasa de pobreza	42,3	14,7	19,4	

Fuente: Encuesta FOESSA 2008. Elaboración propia.

Podemos ver en la Tabla 3.22 la distribución de los tres colectivos que deberían ser objeto de diferentes políticas sociales:

La pobreza integrada:

51. Son los sectores integrados socialmente, pero con ingresos insuficientes que les sitúan por debajo del umbral de pobreza, y suponen el 12,2% de los hogares. Para mejorar su situación, las políticas redistributivas, basadas en los mecanismos clásicos de la fiscalidad y la seguridad social, deberían ser suficientes: estamos hablando del 12% de los hogares aproximadamente. En las personas ancianas, tanto cuando son las sustentadoras del hogar como cuando forman parte de un hogar más amplio, esta realidad es muy significativa (uno de cada cinco hogares) y también en los hogares con personas con minusvalía o enfermedades crónicas. El impacto territorial de este tipo de políticas en los barrios más deteriorados o en determinadas regiones del Centro de España (más envejecidas) sería muy considerable.

Los excluidos con dinero:

52. Son uno de cada 10 hogares que se encuentran situados por encima del umbral de pobreza y que no tienen por qué formar parte de los objetivos prioritarios de los programas de transferencia de rentas. Sin embargo, presentan diversos problemas de integración social por lo que no deberían quedar al margen de la intervención de los servicios sociales. Su situación en este sentido les supone una mayor vulnerabilidad frente a un posible contexto de crisis de empleo, por lo que la intervención con este sector tiene también una dimensión preventiva frente a la extensión de la pobreza. Esta es una situación que afecta especialmente a las personas solas (necesitadas de servicios de apoyo y de espacios para la interrelación), a los hogares con personas con minusvalías y enfermedades crónicas o incapacitantes (demandantes de servicios de atención a la dependencia que alivien sus responsabilidades) o a los inmigrantes (cuyos procesos de integración social hay que reforzar mucho más allá de su inserción laboral). Canarias y, con menor intensidad, las comunidades del Este son los territorios donde más incidencia parece tener este tipo de situaciones.

Los excluidos pobres:

53. Estos hogares, que suponen poco más del 7%, deberían ser los destinatarios principales de las políticas de activación unidas a la garantía de ingresos mínimos. De ellos, poco menos de la mitad, medio millón de hogares aproximadamente, se encontrarían en pobreza extrema y exclusión social. Hacia esta población se supone que van destinados los programas de rentas mínimas de inserción de las comunidades autónomas, el llamado en su día “salario social”, pero que después de dos décadas de existencia en España llegaba a 100.835 perceptores en 2005 y se redujo incluso a 96.711 en 2006. La fuerte incidencia de esta combinación más dramática en los hogares con desempleados apela al desarrollo de políticas de garantía de rentas y de activación por parte de los servicios de empleo y de los servicios sociales. Seis de cada diez familias gitanas se encontrarían en esta situación y está por construir todavía una estrategia adecuada de integración social para esta comunidad. La incidencia en otras

minorías étnicas y en los barrios deteriorados tendría que ser asimismo importante. Curiosamente Madrid aparece como la comunidad autónoma que más preciaría de este tipo de intervenciones y sin embargo las diversas reformas implementadas en las rentas mínimas no han logrado mejorar suficientemente su nivel de cobertura.

Tabla 2. Combinación de la exclusión social y la pobreza para distintos tipos de hogares (% horizontales sobre el total de cada grupo)

		Integrados con dinero	Pobreza integrada	Excluidos con dinero	Excluidos pobres
Total		70,8	12,2	9,8	7,2
Sexo sustentador principal	Varón	72,8	11,3	9,1	6,8
	Mujer	65,3	13,9	12,2	8,7
Grupos de edad sustentador principal	Hasta 29	75,9	7,5	12,2	4,4
	De 30 a 44	70,0	8,8	11,1	10,0
	De 45 a 64	75,1	10,6	7,7	6,6
	De 65 y mas	62,9	21,2	10,7	5,3
Tamaño de la familia	Persona sola	63,5	12,0	18,4	6,1
	De 2 a 4 miembros	73,2	11,8	7,7	7,2
	5 y mas miembros	66,5	17,6	5,5	10,4
Núcleos familiares	Sin núcleo	60,7	12,0	19,6	7,6
	Mononuclear	73,9	11,8	7,4	7,0
	Polinuclear	58,1	25,6	5,8	10,5
Composición del hogar	Hay núcleo monoparental	74,0	13,1	2,1	10,7
	Hay ancianos	68,3	18,1	8,1	5,6
	Hay menores	73,1	12,9	7,5	6,5
	Hay jóvenes	69,0	16,1	7,3	7,6
	Hay personas con minusvalía	53,9	17,8	18,7	9,7
	Hay ocupados	77,5	6,2	11,1	5,3
	Hay parados	41,2	5,9	26,2	26,7
Tres grupos étnicos	Todos españoles o EU15	75,6	11,8	7,5	5,1
	Algún extracomunitario o EU12 ampliación	44,7	14,6	25,6	15,1
	Gitanos españoles	12,5	14,6	10,4	62,5
Dos tipos de barrios	Barrio en buenas condiciones	75,1	10,7	8,1	6,1
	Barrio deteriorado o marginal	41,1	22,9	21,6	14,5
Región NUTS-1	Noroeste	68,3	13,5	9,1	9,1
	Noreste	79,4	13,4	4,7	2,5
	Madrid	67,5	9,0	9,0	14,6
	Centro	70,5	19,5	5,3	4,7
	Este	71,7	8,0	13,7	6,6
	Sur	71,3	15,1	6,8	6,8
	Canarias	51,5	14,1	27,3	7,1
Tamaño del municipio	Más de 100.000 hab.	73,0	10,4	7,7	8,9
	Entre 50.000 y 100.000	70,9	16,6	7,1	5,4
	Entre 20.000 y 50.000	62,6	14,1	15,4	8,0
	Entre 5.000 y 20.000	74,0	11,8	10,1	4,1
	Menos de 5.000	72,6	12,3	9,2	5,8

Fuente: Encuesta FOESSA 2008. Elaboración propia.

54. La diferencia entre los sectores excluidos pobres y los que alcanzan un cierto nivel de ingresos es considerable en términos de intensidad en el conjunto de los problemas aquí analizados: el índice de exclusión social para estos últimos es de 3,70 frente a 4,89 para los que no llegan al umbral de pobreza. Esto vendría a avalar la tesis de que la transferencia de renta a estos sectores podría tener un impacto muy importante en su nivel de integración general. En el caso de los hogares encabezados por mujeres esta reducción es de 1,74 y en los que hay núcleos monoparentales, la diferencia es de 2,60. Sabíamos que el dinero no daba la felicidad, sabemos ahora que tampoco garantiza la integración social, pero no podemos dejar de reconocer que al menos reduce la intensidad de los problemas de exclusión.